

ORACIÓN VIERNES, 22 DE MAYO DE 2020

Sofía **A**compasión servicio mor fuerte

“Amiga de los humildes, sabes amar con fuerza.

Admiro en ti, Magdalena Sofía, tu ardor al servicio
de las familias, de los niños y de los jóvenes.

Marie-Thérèse Théry rscj. Provincia de Bélgica/Francia

AMOR FUERTE

TENGO CARTA DE SOFIA:

Hoy quiero hablarte de cómo fue mi primer proyecto en torno a lo que luego sería la Sociedad el Sagrado Corazón: siempre tuve una gran atracción por permanecer delante de Jesús en la Eucaristía, con mi mirada interior dirigida solo a EL, sabiéndome bajo su mirada y envuelta en su amor. Me sentía llamada a estar sencillamente en su presencia, unida a EL, dejando que su vida, y los sentimientos de su c o r a z ó n entraran en mí, como un canal que recoge el agua de una fuente, como un leño que se deja abrasar por el fuego.

Sentía que la presencia de Jesús, el peso de su amor en la Eucaristía iba extendiéndose y alcanzando a cada persona hasta los confines de la tierra....Me ilusionaba entonces reunirme con un grupo de mujeres que compartieran estos mismo deseos, para poder estar día y noche en adoración... El podría servirse de nosotras para incendiar el mundo, para hacer llegar a todos la vida de Dios.

Y me puse a soñar con algo que parecía imposible, centenares, miles de adoradoras de todas las naciones y culturas, hasta los confines de la tierra, dispuestas a des-vivirse por un mundo más fraterno, atentas al latido del Corazón de Dios en el corazón del mundo.

Por eso, nunca me contenté con educar mujeres y hombres muy completos, muy competentes, “ muy bien educadas”.. PORQUE LO QUE YO QUIERO DE VERDAD, ES “EDUCAR ADORADORAS”. ¿Quieres ser tú una de ellas? (Dolores Aleixandre, “El árbol peregrino”).

DIOS, NO ESTÁ EN CUARENTENA,

HABLA CON ÉL.

¿VES A DIOS? NO, PERO LO SIENTO

“En efecto, hija mía, el gran secreto de la vida espiritual, es ponerse en manos de Dios como un niño pequeño en las de su Madre, abandonarse a ÉL en el presente y en el futuro, sin búsquedas vanas y sin inquietudes, aprovechando el momento presente para transformar en bien de nuestras almas las penas, las molestias, las dificultades que tenemos ...” (SMSB)



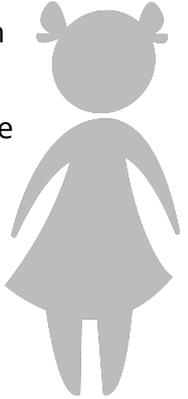
SERVICIO-COMPASIÓN



TENGO CARTA DE SOFIA

He pensado que, en vez de ponerme a hablarte de “necesidades” de la gente y de la urgencia de ayudarles, voy a empezar por contarte el REGALO, que a lo largo de mi vida, supuso para mí el trato con gente pobre. Voy a presentarte a algunos de los que fueron **mis amigos más entrañables**: Georgino, aquel cochero pintoresco... Luisa, una viuda... Henri, un viejecito... Felix, el vagabundo.. Antoinette, una mendiga....

Me llena de gozo recordar los rostros de los gitanos que vivían en su carramato, y el de los golfillos que entraron un día a robar en nuestra casa. Los pillaron y querían darles un escarmiento... y acabé fundando una escuela para ellos. Cada uno me transmitió un rasgo de humanidad. En cada nombre y en cada rostro descubrí la dignidad de un hijo de Dios. Gracias a ellos pude admirar la belleza que se esconde bajo las apariencias de un hombre o una mujer deteriorados... (Dolores Aleixandre, “El árbol peregrino”).



Lo primero que hace falta es Aprender a **MIRAR**. Piensa en qué es lo primero que miras en una persona:

¿su aspecto? ¿su manera de vestir? ¿su mirada?

Para pensar. En estos momentos tan especiales, cómo puedo:

- Admirar la belleza y la dignidad de las personas que estoy tratando estos días en casa (familia, vecinos, amigos), en el trabajo (alumnos, familias, compañeros), en los recados (personal del supermercado, limpieza, policía....)
- Ayudar a los más necesitados, a los que tengo cerca, con mi tiempo, mi conversación, mi cariño, mi servicio, mi paciencia, mi ceder, mi tolerar, mi sonrisa, mi alegría...
- A los que no tengo tan cerca, colaborando con mi tiempo, con mi afecto, con mis medios, en asociaciones, grupos o parroquias para llegar a tantos necesitados como tenemos ahora en nuestros barrios.



“Quítame Señor este corazón de piedra, que el dolor y el sufrimiento de los demás, no me sea indiferente. Ayúdame a estar atento a las necesidades grandes y pequeñas de los que me rodean, como hizo Santa Magdalena Sofía”